

ppi 201502ZU4645

Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa

ISSN 0798-1406 / Depósito legal pp 197402ZU34



CUESTIONES POLÍTICAS

Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público "Dr. Humberto J. La Roche"
de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela



Vol.36

No 63

Julio
Diciembre
2019

Perfil ideológico de los militantes cristiano evangélicos en Colombia^{1*}

*Juan Carlos Rodríguez Campo^{2**}*

Resumen

Al día de hoy la democracia colombiana debe enfrentar entre otros desafíos, el buscar un equilibrio político y social entre un sinnúmero de ideologías modernas con un sentido secular y la gran diversidad de expresiones religiosas cristiano evangélicas que cada día tienen más libertad para sus prácticas, y que a través de la política quieren llevar el “mensaje divino” para transformar a la sociedad. El objetivo del presente artículo consiste en identificar el perfil ideológico de los militantes de los principales movimientos políticos de tipo cristiano-evangélicos en Colombia, lo que implica, valorar su impacto en la cultura política del país. Se desarrolló mediante la metodología documental, próxima a la hermenéutica de las fuentes. En definitiva, los hechos y procesos socio-políticos que rodean a estas comunidades son complejos por diversas causas políticas, doctrinales y subjetivas, de ahí la importancia que tiene el definir -lo más cercano posible- el perfil ideológico de los grupos estudiados ya que su sistema de creencias determina qué valores culturales y/o políticos son importantes para ellos. También, se hizo una aproximación al sistema ideológico del partido político MIRA, partido cristiano de base neo-pentecostal que más tiempo lleva en Colombia a partir de la Constitución Política de 1991.

Palabras Claves: Partidos cristiano evangélicos; perfil ideológico de los militantes cristiano evangélicos; democracia colombiana; religión cristiana evangélica; partido político MIRA.

* Este trabajo de investigación es producto de la tesis, intitulada: Identidad Política de los Militantes de los Partidos Cristiano Evangélicos de Colombia, desarrollada en el marco del Programa de Doctorado en Ciencia Política de la Universidad del Zulia. Básicamente, se publica aquí los resultados del primer objetivo específico de la investigación.

** Ingeniero ambiental y sanitario, doctorado en Ciencia Política por la Universidad del Zulia. Email: juanrcampo@gmail.com.

Ideological profile of the christian evangelical militants in Colombia

Abstract

To this day, Colombian democracy must face, among other challenges, the search for a political and social balance between a number of modern ideologies with a secular sense and the great diversity of evangelical Christian religious expressions that every day have more freedom for their practices, and that through politics they want to take the “divine message” to transform society. The objective of this article is to “Identify the ideological profile of the militants of the main Christian-evangelical political movements in Colombia”, which implies, assessing their impact on the country’s political culture. It was developed through the documentary methodology, close to the hermeneutics of the sources. In short, the socio-political events and processes that surround these communities are complex for various political, doctrinal and subjective reasons, hence the importance of defining - as close as possible - the ideological profile of the groups studied since their The belief system determines what cultural and / or political values are important to them. Also, an approach was made to the ideological system of the MIRA political party, a neo-Pentecostal-based Christian party that has been in Colombia the longest since the Political Constitution of 1991.

Key words: Evangelical Christian parties; ideological profile of evangelical Christian militants; Colombian democracy; evangelical Christian religion; political party MIRA.

Introducción

En un mundo occidental cada día más abierto al pluralismo, donde converge una diversidad de ideales políticos, culturales, sociales, económicos y ambientales, que a la vez se entremezclan con una compleja variedad de expresiones religiosas cada día con más espacio para sus prácticas y rituales; se genera la necesidad de interpretarlas con el fin de comprender los diferentes discursos y representaciones mediante las cuales justifican sus acciones; toda vez que, los cambios que se experimentan en los diferentes aspectos de la sociedad, más que facilitar la convivencia, da la impresión que generan distancia; la variedad de razones o creencias produce y reproduce un sinnúmero de controversias políticas, sociales y culturales que en el intento de las colectividades sociales o políticas de socializar sus

ideales o creencias crea algunos conflictos al no haber un consenso socio-político al respecto.

Con el fin de tener un amplio sentido sobre los aspectos político-electorales que se presentan hoy en día como nuevos retos para la ciencia política, es necesario analizar la mayor cantidad de dimensiones y/o aspectos que proporcionan un panorama más completo sobre los grupos estudiados; aspectos como su compromiso y lealtad ante su colectivo o la forma en que gestionan los cambios políticos-sociales que afectan sus vidas, sus costumbres, sus valores morales y éticos, sus intereses, entre otras, muestran la capacidad que pueden tener dichas colectividades político-religiosas para relacionarse política y electoralmente con otras corrientes de pensamiento y acción política, así como también, sus capacidades para resolver conflictos materiales y simbólicos en un mundo cada día más plural y diverso.

Como todo grupo político y social, los partidos confesionales también cuentan con una específica ideología, en este caso, una ideología política, que tiene como base la naturaleza social y religiosa del grupo creyente al que pertenecen, acompañado de un discurso propio. El conocer cuál es, consecuentemente, la función que cumplirá dicha idea que comparten los miembros de estos grupos, permitirá establecer qué intereses o creencias fundamentales defenderán. Por lo demás, para Van Dijk (2005b: 17): "...una ideología es el fundamento de las representaciones sociales compartidas por un grupo social"; en tal sentido, el mismo autor expresa que los grupos políticos para tener la capacidad de competir deberán estar ideológicamente conscientes y organizados.

El objetivo del presente artículo es: Identificar el perfil ideológico de los militantes de los principales movimientos políticos de tipo cristiano-evangélicos en Colombia, lo que implica, valorar su impacto en la cultura política del país. En el primer aparte, se hace una descripción teórica sobre lo que significa y representa en cada momento una ideología y sus diferentes alcances como herramienta explicativa e interpretativa de los procesos políticos sociales que vive una sociedad en un momento dado de su proceso histórico. Una vez definido el sentido de las ideologías, en el segundo aparte se propicia un acercamiento a la definición del perfil ideológico de los partidos políticos cristiano evangélico. En el tercer aparte, se desarrolla una aproximación a nuestro parecer al sistema ideológico del Partido MIRA, como instrumento para crear vínculos duraderos en términos de la identificación partidista. Por último, se presentan las conclusiones preliminares de la investigación.

1. Discusión teórica sobre el concepto “Perfil Ideológico”

En una era en que muchos países han tomado el camino de la secularización de conformidad con los parámetros del discurso modernizante, se puede pensar que las ideologías políticas de base religiosa no tienen cabida y, por ello, no prosperaran. Pero: ¿qué motiva políticamente a estos grupos religiosos a participar en los espacios políticos? y ¿qué incentivo esperan recibir sus creyentes al apoyar a sus líderes? parte de estas preguntas ya han sido resueltas anteriormente; sin embargo, ¿es suficiente para que masivamente sus adeptos se unan en una sola fuerza para defender sus intereses?, tentativamente se puede decir que no todos los adeptos de estos grupos religiosos son conscientes de lo que significa a plenitud su ideología, esto posiblemente por la falta de coherencia evidenciada entre la práctica y la teoría por parte de algunos de sus líderes políticos.

Es de enfatizar que, la doctrina en estos tipos de partidos es muy exigente, se debe propender al logro de una vida transparente, “libre de pecados”, en el marco de valores morales y éticos de la versión del cristianismo que se profesa. De lo contrario y al calor de la lógica de este sistema de creencias, la persona será apartada o restringida políticamente cuando muestra un comportamiento distinto a lo predicado y asumido como precepto de vida cristiana.

Hoy en día un individuo debe en algún momento de su desarrollo social verse enfrentado a decidir ante un número variado y hasta antagónico de ideas que en términos generales moldearán su forma de pensar y actuar ante los sucesos y circunstancias que le demandan el asumir una posición: “La primera suposición es que cualesquiera sean las ideologías, son principalmente algún tipo de ‘ideas’, es decir, son *sistemas de creencias*” Van Dijk (2005a: 10); de la misma forma, este autor holandés señala que éstas especificarán qué valores culturales serán importante para el grupo de referencia.

Por su parte, Losada y Casas (2008), hacen una descripción de los diferentes enfoques teóricos por medio de los cuales se intentan explicar las realidades políticas; entre ellos destaca el llamado enfoque “ideacional”, el cual lo clasifican entre los enfoques que ellos consideran privilegian el interior del ser humano. Respecto a este enfoque, Losada y Casas señalan, con el ánimo de establecer la incidencia de las ideas en una situación determinada que:

El supuesto fundamental de los autores que apelan al enfoque ideacional es que las ideas ejercen un impacto real, mensurable, para transformar, aun radicalmente, las instituciones y las relaciones entre actores políticos y, en general, para orientar en una dirección específica la realidad política. Pero los mismos autores se abstienen de atribuir a las ideas un papel que excluya la incidencia de

otros factores políticos, económicos o de otro orden (2008: 132).

Aunque la idea de cristianizar la política no es novedosa, aparentemente sí va en contravía de una sociedad que hoy en día se considera más liberal, progresista e incluyente, esto, al menos en las coordenadas del discurso políticamente correcto; pero como se ha mencionado anteriormente, Colombia se ha polarizado por temas que distancian y alejan a una sociedad liberal con una más conservadora. La historia muestra además que muchos son capaces de dar la vida o quitarla por sus ideas; desde esta perspectiva, Schwarzmantel manifiesta:

Entonces, parece que hay mucha evidencia histórica de que la política no se puede entender sin la comprensión de ideas o paquetes de ideas políticas que han movilizado a las personas a la actividad política, en cualquier nivel. Estamos hablando aquí no solo de grandes líderes, oradores carismáticos, fundadores o líderes de partidos políticos, sino de masas de personas que encontraron en los ideales políticos una inspiración y una causa (2009: 11).

Pero el mismo autor considera que en la sociedad contemporánea más que por ideologías, está hoy dominada por una lucha de reconocimiento y respeto. “El objetivo general es que la cultura, la religión y las costumbres auténticas reciban <espacio> y respeto” (Schwarzmantel, 2009: 12). No obstante, en las comunidades cristiano evangélicas el paso siguiente de lograr dicho reconocimiento es el llegar a cautivar masiva y libremente más adeptos a partir de sus ideas religiosas que consideran transformadoras de la sociedad en su conjunto, cuestión que podría significar para los no creyentes un acto de insurgencia cultural neoconservadora.

Todo indica que, el debate ideológico intenta construir repuestas en torno a cómo funciona el mundo; esta inquietud ha sido uno de los desafíos recurrentes que ha mantenido al hombre ocupado durante muchos periodos históricos. Algunos desde la antigüedad se han ido por la idea de ser gobernados o dirigidos por un Ser sobrenatural, de ahí, el sinnúmero de religiones que existen por medio de las cuales se pretende explicar todos los fenómenos naturales o culturales que afectan a la sociedad. Otros, desde una perspectiva más filosófica y moderna³, explican la forma de cómo funciona el mundo desde la racionalidad crítica e instrumental; por lo cual, se puede considerar que si antiguamente las ideas políticas y el entorno de las diferentes sociedades en su mayoría estaban influenciadas por una concepción metafísica o teológica de la vida, entonces estas dos posturas

3 La teoría de la filosofía moderna puede considerarse que nació como forma de protesta en contra de la influencia religiosa que predominaba en la antigüedad, para esta filosofía el sujeto es el centro de estudio e interés, basado en la razón, la comprobación de los fenómenos y la experiencia, por medio del cual se empieza a dar un nuevo sentido a la vida que lo rodea; entre sus diferentes corrientes encontramos el racionalismo, escepticismo, laicismo, materialismo y positivismo, entre otras.

ideológicas (materialismo e idealismo, con sus distintas variantes), se pueden considerar entre las posturas más antiguas que se enfrentan sobre lo que significa el dominio de explicar el decurso y propósito definitivo del ser humano en su devenir histórico.

El afán ideológico de querer imponer y/o defender lo que se considera es la idea correcta se puede considerar como uno de entre los múltiples motivos que generan conflictos sociales de envergadura; y que, a través de nuevas, renovadas o antiguas ideas –según el caso– se busca modificar o mantener estructuras sociales establecidas por los grupos dominantes, los cuales se esfuerzan por mantener el *statu quo* que los beneficie por sobre otras consideraciones; querer imponer ciertas ideas totalitarias o integristas ha llevado a grupos extremistas a actuar en contra de la condición humana en su conjunto. Por ello, el descrédito que se les da a ciertas ideas. En este sentido, Mannheim indica lo siguiente.

Lo que se desprecia es la validez del pensamiento del adversario, porque se le juzga apartado de la realidad. Pero si se preguntara: ¿apartado de qué realidad?, la respuesta sería: apartado de la práctica, no real en cuanto se la confronta con los asuntos que se discuten en la palestra política (1993: 64).

Se presume que las ideas políticas nacen, en la mayoría de los casos, de la necesidad de mejorar las condiciones sociales, económicas, políticas y/o culturales de los individuos según las representaciones sociales de su época; hipotéticamente, todas buscan el logro de una fórmula para el bienestar colectivo, tratando de superar a su vez aquellas ideas y prácticas consideradas injustas que, según sus detractores esclavizan u oprimen a la persona humana. Entonces, se puede suponer que una ideología es liberadora de otra ideología, que justifica la represión de un grupo social con ideas adversas, dañinas y fuera de la realidad; aquí entra la importancia que tiene la democracia en el sentido de que permite la libre expresión y difusión de ideas diversas, siempre y cuando estas no contravengan al ordenamiento legal establecido. Por lo demás, “Existen ahora demasiados puntos de vista de igual valor y prestigio, cada uno de los cuales delata la relatividad del otro, para que pueda uno concretarse a una sola posición y considerarla como inexpugnable y absoluta” (Mannheim, 1993: 75); Es evidente entonces que no hay “ideología absoluta” que tenga el monopolio de la verdad y que, en consecuencia, resuelva todos los problemas que aquejan en su momento a una formación social determinada.

De cualquier manera, lo importante para el científico del hecho político, son las consecuencias y/o resultados a través del tiempo de dichas ideas; por ejemplo, se puede decir que para para Max Weber (1969), los valores y la ética que impregnó la religión protestante (la calvinista) a sus adeptos aportó al surgimiento del capitalismo, y no cualquier capitalismo, uno organizado sin afán de riquezas irracionales. Respecto a la reforma protestante, Fisher

además manifiesta que el carácter fundamental de dicha reforma radica en que:

Antes que ella apareciese se había interpuesto una vasta institución entre el individuo y los objetos de la fe y esperanza religiosas. La reformación efectuó un cambio en todo esto; abrió al individuo un acceso inmediato al bien celestial que le ofreció el evangelio (1891: 51).

Esta reforma no solo eliminó al intermediario, sino que al hacerlo abrió la puerta a un sinnúmero de interpretaciones e ideas religiosas. En un mundo más plural, las ideologías políticas se han ido adaptando a la época, transformándose en “ideologías plurales”, ya no son ideas absolutas, toman lo que consideran es bueno de las otras ideas, no hay una idea fundamental; ello, seguramente para poder ser una alternativa flexible en un mercado amplio de ideas políticas. Pero no hay ideología aparte de la religiosa, que logre ofrecer algo más allá de las cosas materiales y socio-culturales, que apueste por la trascendencia del ser en el plano de la espiritualidad.

Así las cosas, para Dobson: “...las diferentes ideologías nos proporcionan diferentes indicaciones acerca de cómo debería ser la vida social, política y económica” (1997: 12); sin embargo, no es posible lograr un consenso en el plano de la deliberación democrática sobre cuál es el proyecto ideológico más oportuno para edificar espacios de convivencia ciudadana, ya que a la postre, las ideologías son sistema de creencias subjetivas difíciles de debatir de forma imparcial y racional, lo que ha llevado a que algunos grupos políticos o religiosos a querer imponer su ideología a la fuerza sin ningún consenso con los demás ciudadanos que difieren de sus postulados. Además, tendencialmente toda ideología después de un tiempo empieza a distorsionarse.

Ante el proceso de distorsión y pérdida de vigencia de una ideología determinada: “...si bien las ideologías pueden ser desarrolladas gradualmente por (los miembros de) un grupo, también se desintegran gradualmente; por ejemplo, cuando algunos miembros ya no creen en una causa y <salen> del grupo...” (Van Dijk, 2005a: 11). De ahí que, las ideologías se hacen ineficaces al intentar legitimarse como las ideas verdaderas y/o absolutas; pero esto no significa que las ideas no sean buenas, sólo que tienen la necesidad de lograr generar a través de la coherencia y el cumplimiento de sus objetivos primarios, tanto políticos y sociales, un vínculo afectivo entre esa idea y sus defensores, con el fin de que estos últimos preserven la posición de su partido o grupo con base a su credibilidad y del cumplimiento de dichos objetivos.

Para autores como Van Dijk (2005a) y Thompson (1992), las ideologías tienen además su propio lenguaje, por medio del cual se producen simbólicamente y reproducen sus prácticas sociales, al tiempo que legitiman

sus acciones, por ello, consideran importante tener en cuenta la relación ideología-discurso-prácticas sociales; para Thompson:

Entender el lenguaje como un medio central de la vida social es preparar el camino para una reorientación de la teoría de la ideología... Pero las ideas o los significados no van a la deriva por el mundo social, como nubes informes en un cielo de verano. Por el contrario, las ideas circulan en el mundo social como declaraciones, como expresiones, como palabras que son pronunciadas o escritas. De aquí que estudiar la ideología sea, en cierta parte y en cierto modo, estudiar el lenguaje en el mundo social (1992: 13).

La relación ideología-discurso y prácticas sociales sería, desde este punto de vista, la relación que dará a una ideología el éxito que espera; empero, a pesar de ello, es muy difícil mantener esta relación incólume en el tiempo, ya que muchas veces el punto más débil de dicha relación son las prácticas sociales de esa ideología por la falta de credibilidad de quienes las defienden. La religión ha podido superar todos los tiempos, a pesar que durante siglos se ha enfrentado a muchas otras ideas que buscan conquistar un espacio en un mundo cada día más heterogéneo y complejo y, en algunos casos, a aquellas que han buscado desacreditarla y/o aniquilarla; al parecer, la esperanza de hallar respuesta a la incertidumbre existencial que viven los individuos es lo que permite que lo religioso todavía se mantenga vigente.

Se presume, que lo anterior sucede por el lenguaje y/o mensaje religioso al que muchas personas están expuestas desde su infancia, sobre la impronta de un dios benevolente, está presente en el imaginario individual y colectivo y, en consecuencia, apuntala la idea de que se debe buscar la gracia ante su dios con el fin de obtener su ayuda. “No son solo las creencias y actitudes actuales de las personas las que explican su política: las personas cargan con los residuos emocionales y cognitivos de sus pasados que están trabajando en sus actitudes y actitudes políticas actuales” (Albertson, 2011: 127); algo similar sostiene Eagleton al expresar:

Para algunos teóricos del concepto, la ideología es una modalidad de discurso social inherentemente técnica, secular y racionalista, que ha dejado atrás todos los esfuerzos religiosos o metafísicos por legitimar un orden social; pero esta concepción menosprecia sus dimensiones arcaica, afectiva y tradicionalista, que pueden entrar en cabal contradicción con su impulso más «modernizador» (1997: 277).

No importa bajo que enfoque se trate de explicar el fenómeno de la religiosidad, ya sea la tesis naturalista o mentalista (Puente, 2013), no se puede negar que influye en la vida social de las personas, por ello, comprender el lenguaje por medio del cual se trata de ordenar la vida bajo ciertas creencias religiosas es importante para poder entender cómo

estas influirán en las decisiones futuras, tanto política como sociales e individuales. El problema básico de todo lenguaje ideológico, es el grado de belicosidad al que puede llegar de radicalizarse, el cual se traduce en el intento de imponer un cambio esencial del estilo de vida de una sociedad en su conjunto, tomando como referente válido únicamente al que se desprende de su credo.

¿Por qué la religión políticamente toma interés?, la respuesta puede ser sencilla, cuando ésta más que buscar un reconocimiento o espacio en la sociedad, busca a través de la política (como medio) difundir la presunta necesidad de un nuevo o renovado estilo de vida que afecte la conducta social, política o religiosa de las personas. Una de las características que tiene la ideología religiosa, es que todo es interiorizado por aquellos que lo practican de manera consciente y con una fuerte convicción y, llegando incluso muchas veces, a intentar llevar al ámbito político con el mismo lenguaje religioso-dogmático que raya en lo fanático el mensaje de “salvación” fuera de los templos. Por ello, para Eagleton en el concepto clásico de ideología, el lenguaje: “Se refiere más precisamente a los procesos por los que se enmascaran, racionalizan, naturalizan y universalizan cierto tipo de intereses, legitimándolos en nombre de ciertas formas de poder político...” (1997: 253).

Como se ha mencionado, uno de los grandes problemas que separan a las Iglesias cristiano-evangélicas es el desacuerdo en la interpretación de las escrituras, pero eso no significa que en Colombia en la actualidad los diferentes grupos religiosos lleguen a enfrentarse extremadamente para llegar al poder o imponer sus ideas dogmáticas. No obstante, uno de los temores para aceptar y/o apoyar alguna creencia ideológica es que muchas veces los mensajes ideológicos no son claros, esto con el fin de omitir y/o disimular las opiniones ideológicas. A pesar de que los discursos no sean siempre claros en todos los espacios y momentos, no se puede negar que es uno de los espacios simbólicos por medio del cual se persuade y se les transmite a los miembros de un específico grupo la necesidad de conocer y divulgar la ideología propia que los vincula al tiempo que les diferencia de otros grupos. Esta posible falta de claridad en el mensaje ideológico en sus distintas variantes, es lo que muchas veces genera esa desconfianza en ideologías que ofrecen cambios radicales y que pueden poner en riesgo la estabilidad económica, social, cultural y política de un país al tratar de implementar un orden totalitario.

A la sazón, la imagen de un grupo está representada por su ideología, la cual se expresa a través del discurso y sus acciones sociales o políticas concretas. Todo grupo comparte unas ideas o creencias sobre cómo debería ser la realidad y, mediante la interacción y lexicalización de su paquete cognitivo subyacente dará o no estabilidad al grupo. Pero ¿qué ideas comparten los grupos religiosos?, lo principal es a nuestro entender una

concepción metafísica y teológica de la vida que le otorga el gobierno del mundo a un ser supremo benévolo, sin el cual la humanidad no podría trascender.

El debate filosófico entre racionalismo moderno y religiosidad no está de ninguna manera terminado, toda vez que la humanidad sigue afrontando problemas, angustias y desafíos colectivos que aún no tiene una respuesta científica adecuada, singularidad que sigue alimentando la esperanza en la posibilidad de tener una vida mejor propia del ideal cristiano, ante esta situación Schwarzmantel indica que:

En términos más generales, las ideas de religión fueron desafiadas tanto por el socialismo como por el liberalismo, y ambas, como ideologías modernistas, consideraban que la religión ofrecía consuelos ilusorios para la pobreza y la miseria en el mundo real, que podía de hecho, ser curado por la acción humana (2009: 112).

Desde un planteamiento teórico político basado en las principales concepciones de la ideología, autores como Freedon (2006) y Villarroya (1997), han encontrado que el término ideología tiene varios rostros dependiendo de lo que éste signifique para quien lo usa o lo estudia; por ejemplo, Villarroya (1997), diferencia y/o agrupa conceptualmente a varios autores en cuatro modelos: cognitiva crítica, política crítica, política neutra y semiótica neutra. Lo anterior, muestra lo común que se ha vuelto el término hoy en día, y su uso dependerá de la perspectiva o postura con que se miren los fenómenos políticos y sociales que se quieran estudiar ideológicamente. Por muy común que sea el término, no se puede negar que en las manos correctas o incorrectas una idea considerada ideológica puede generar un impacto significativo en la sociedad.

Un ejemplo clásico de perspectivas antagónicas se encuentra en la lucha de clases, la igualdad entre ricos y pobres; autores como Woods (2010), defensor del comunismo, manifiesta que los primeros cristianos incluido Jesucristo eran comunistas, todo basado en una interpretación tendenciosa que hace sobre los pasajes de la biblia; pero esos mismos pasajes vistos desde una perspectiva religiosa o cristiana, indicarían que: “El comunismo siempre fracasará como sistema económico mientras estos sigan con la idea de acabar con la propiedad privada, y de las ideas igualitarias, ya que esto va en contra de lo establecido por Dios;...” (Rodríguez-campo, 2014: 66), ¿por qué en contra?, porque desde la doctrina religiosa es Dios quien prospera o quita conforme su voluntad. Por su parte, Freedon alega:

Pero en la medida en que una ideología es un complejo conjunto de decisiones sobre qué significados asignar a los conceptos con los que interactuamos con el mundo, las ideologías son necesariamente políticas, porque las decisiones son una característica distintiva del acto político. Entonces, las ideologías son los productos

de pensamiento por excelencia de la esfera política: son necesarios, normales y facilitan (y reflejan) la acción política (2006: 19)

Ante esta compleja situación: ¿cómo logramos ubicar una idea en el marco más general de su sistema de creencias?, por la misma imagen negativa que tiene el término, algunos grupos políticos o sociales no les gusta ubicarse o que los ubiquen en las escalas tradicionales de las ideologías, posiblemente por haber sido concebidas como ideas absolutas, rígidas o desfasadas. Por lo demás, para Van Dijk (2005b), una forma de clasificar las ideologías es basándose en el campo social en el cual ellas funcionan, sea en el educativo, religioso, político, legal, entre otras.

2. Perfil ideológico de los partidos cristiano evangélicos

Sean las ideologías consideradas o definidas como un sistema de creencias (Van Dijk, 2005a) o como construcciones simbólicas creadas para interpretar el mundo o las realidades de los individuos (Vasilachis, 2009); la realidad de los cristiano evangélicos está simplificada en la idea original de la existencia de un “ser supremo” que creó a la humanidad y estableció ordenanzas y/o reglas con el fin de dar una estructura coherente a su creación, en la cual, no existe intermediario entre el individuo y el creador; sino, ordenes que han de ser cumplidas con el fin de trascender espiritualmente (después de la muerte) y poder recibir su ayuda o apoyo en esta vida a través de manifestaciones sobrenaturales. Esta doctrina es considerada por sus detractores de como una forma de persuadir y/o manipular a los fieles a aceptar la realidad social en la que viven sin protestar.

Los partidos cristiano evangélicos son en su mayoría brazos o proyectos políticos de Iglesias que tienen origen en el protestantismo, del cual Fisher, expresa en su momento lo siguiente:

El protestantismo, por no ser en su origen un evento aislado, fue la causa de cambios políticos y sociales de la mayor importancia. Por esta razón se presenta bajo dos aspectos: por un lado, es una transformación efectuada en la Iglesia, transformación que ha producido controversias teológicas, modificaciones del credo y del ritual, nuevos sistemas de gobierno eclesiástico, y un tipo distinto de la vida cristiana. Por otro lado, es un gran juego en que los soberanos y las naciones toman parte; es causa de guerras y tratados; forma el fin de un período histórico y la introducción de otro que tiende al desarrollo de la cultura y de la civilización (1891: 53).

Para los cristianos evangélicos, la política no es un fin, es una vía para defender sus derechos y buscar transformar a la sociedad. “Así, a pesar de la secularización, en la sociedad colombiana la religión se resiste a circunscribirse a los límites de la esfera privada, y sigue actuando en la esfera pública como un factor de presión política y social” (Beltrán, 2013: 369). Según la creencia que tenga cada creyente-militante⁴ sobre la veracidad de sus textos religiosos, sus interpretaciones y su relación con lo divino, creará una actitud social y política ante diferentes asuntos. De ahí, que Kienzler señale lo siguiente:

El saber o la fe no proviene, hablando desde un punto de vista teológico, de la propia persona religiosa. De ahí que la mayoría de las religiones remitan a algún tipo de revelación por parte de un dios o de varios. La persona religiosa no está interesada, por lo tanto, en una fe cualquiera, sino en la fe verdadera, autorizada por el dios o los dioses que esta persona venera (2000: 21).

Por lo tanto, tal como se ha mencionado, se espera que la base o estructura de la ideología de los partidos religiosos estará en su defecto, fundamentada en sus creencias religiosas (según su interpretación particular), de la que puede surgir una expresión política concreta, que sirve de vaso comunicante entre la realidad social de referencia y el *mundo de lo divino*.

Un ejemplo de lo anteriormente mencionado, está relacionado con la corriente religiosa cristiana que surgió del protestantismo, el pentecostalismo, el cual, “como expresión religiosa y espiritual, remite a una tradición de reavivamiento religioso dentro del cristianismo occidental” (Ravagli, 2010: 29); pero, asimismo, no es éste el encargado de reavivar finalmente la religiosidad dentro del cristianismo, sino otra rama, el neo-pentecostalismo, tal como lo señala García-Ruiz y Michel:

Pero si bien el evangelismo constituye «la rama religiosa más dinámica del mundo occidental desarrollado», lo que progresa prioritariamente no es tanto el evangelismo o el pentecostalismo ni el pentecostalismo «clásico» si no un «neo-pentecostalismo» según el cual la segunda venida de Cristo no podría ser objeto de una mera espera pasiva: el Reino ya está en este mundo y se requiere una estrategia activa de conquista, de ocupación y, por qué no, de saturación del espacio público (2014: 2).

En tal sentido, para autores como Beltrán (2010), Moreno y Moreno (2017) y García-Ruiz y Michel (2014), los neo-pentecostales a diferencia de

4 En este trabajo se distinguen dos tipos de militantes, el “militante-externo” y el “creyente-militante”, este último es el militante que ha conocido al partido y ha entrado a militar a través del grupo religioso relacionado con el partido político; y el primero, es aquel militante que no asiste o hace parte del grupo religioso, pero que milita por afinidad al partido. Cuando se menciona solamente la palabra “militante”, incluye las dos distinciones. En la actualidad no se conoce un dato aproximado del porcentaje que corresponde a los distintos tipos de militantes que hacen parte de estos partidos políticos.

los pentecostales clásicos, promueven entre sus feligreses una participación no meramente religiosa, sino que, también, estimula la participación de manera más activa en los asuntos sociales, culturales y políticos. Las ideas que promovió el protestantismo para reproducirse en Colombia en sus inicios, y que hoy todavía se pueden considerar vigentes, giran alrededor de dos ejes según Moreno:

...el anticatolicismo y el liberalismo. El anticatolicismo puede resumirse en la afirmación de la salvación por medio de la fe en Jesucristo, sin la mediación de la Iglesia y el cura, y con una única base de autoridad y práctica, la Biblia (2010: 95).

Asimismo, el autor presenta el liberalismo⁵ como un eje no aislado del anticatolicismo, puesto que este iba acompañado por el sentimiento de libertad religiosa y de consciencia que sentían los que se convertían al protestantismo al ser libres de lo que ellos consideraban el abuso del catolicismo. Leer la biblia e interpretarla ya no era exclusivo de los clérigos católicos. En la actualidad, se mantiene el sentimiento de abuso e incredulidad por parte de algunos feligreses, no importa qué tipo de Iglesia cristiana sea, ya que después de muchos años de promesas de una vida mejor y de cambio y/o una solución divina definitiva no ha llegado; este fenómeno de posible cansancio y pérdida de esperanza ha dado pie a que se genere una realineación religiosa entre las tantas ofertas institucionales de tipo religioso, que ofrecen diferentes “caminos de salvación” y prosperidad. Ante este fenómeno de pluralismo religioso, Berger indica lo siguiente.

La característica fundamental de todas las situaciones pluralistas, sean cuales fueren los detalles de su fundamento histórico, es que los ex monopolios religiosos ya no pueden dar por sentada la adhesión de sus poblaciones. La adhesión es voluntaria y, por ende, incierta. Como resultado de esto, la tradición religiosa, que antes podía ser impuesta de manera autoritaria, ahora debe ser puesta en el mercado. Debe ser «vendida» a una clientela que ya no está obligada a «comprarla». La situación pluralista es, sobre todo, una situación de mercado (1969:169).

Hoy en Colombia también se vive un fenómeno de pluralismo político; mientras que muchos partidos nacen y toman como modelo una ideología tradicional; los partidos de base religiosa a pesar que se fundan en una misma escritura e idea general (ideología cristiana), por la diversidad de Iglesias cristiano evangélicas no existe una teoría o doctrina unificadora entre ellas. La variación doctrinaria como se ha mencionado anteriormente dependerá de la interpretación que le den a la escritura bíblica acentuando

5 Esto afirmación de Moreno (2010), es controversial desde nuestro punto de vista, porque -al menos superficialmente- se observa en estos movimientos cristianos una suerte de retorno a posturas conservadoras. Se podría afirmar que se mueven eclécticamente y han tomado algunos aspectos del liberalismo para defender su derecho al pluralismo religioso y a la libertad de consciencia, nada más.

algunos elementos y circunstancias en detrimento de otras.

El asunto de reiterar el tema de las interpretaciones teológicas, yace en que dificulta el trabajo de intentar enmarcar (si así se quisiera) en una única ideología a los partidos de base religiosa, ya que aunque tengan en común la misma idea básica del predominio de Dios en todas las esferas de la vida, no han podido unirse o aliarse política y electoralmente para intentar llegar al poder; lo que demuestra un cisma ideológico por sus diferentes posturas interpretativas; más bien, se cree que prefieren apoyar a otros partidos no confesionales pese a que su ideología choque con las ideologías seculares o progresistas modernas que algunos promueven, quizá porque, con ellos no tendrán que discutir asuntos teológicos que pongan en riesgo el control y su autoridad religiosa sobre sus militantes-creyentes; por el contrario, solo tendrán que apoyar a otros partidos o movimientos políticos con los que sientan afinidad para recibir prebendas que les permitan reconocimiento político y poder.

Schwarzmantel, señala la importancia de que el resurgimiento de las ideologías religiosas no sea para generar divisiones u hostilidades, sino que se vea como un síntoma de la crisis que están viviendo las ideologías racionalistas y seculares; al respecto expresa.

Si los partidarios de una religión en particular le dan prioridad a esa afiliación religiosa como fuente de identidad, entonces existe el peligro de que esto pueda resultar en una especie de «encapsulación» dentro de una cultura e identidad religiosa en particular a expensas de las lealtades más amplias de los ciudadanos y afiliaciones más amplias que las ideologías de la modernidad intentaron desarrollar... Hay que hacer una distinción entre el derecho a practicar la religión y considerarlo como un elemento en la identidad propia, y una identidad religiosa más amplia que busca moldear toda la conducta política y creencias de los ciudadanos (2009: 115).

Toda ideología busca desde sus bases moldear una conducta en el individuo y/o regular a la sociedad, de ahí la necesidad de que esta se reproduzca por todos los medios existentes para cautivar nuevos partidarios, la más común es el voz a voz, trabajo de proselitismo político y/o social realizado por sus voluntarios; en el caso de las religiones cristianas no católicas cuentan con la experiencia de lo que ellos llaman el proceso de evangelización, proceso por medio del cual buscan difundir el evangelio, medio que también utilizan para difundir su ideas políticas, en el sentido que buscan evangelizar la política; el mismo interés de hace tiempo, la “evangelización de América Latina” (Moreno 2010: 75). En definitiva, estos partidos confesionales ven a la política como un vehículo para llegar a todos los campos de la sociedad con el fin de reformar el orden social de acuerdo a su lectura particular del evangelio. Con el fin de difundir más rápidamente su ideología, los grupos protestantes y, por ende, los pentecostales, han hecho uso durante muchos

años de los medios masivos de comunicación como: la prensa, la radio, la televisión y publicaciones propias, pero también, el acercamiento a ciertos sectores económicos o sociales específicos que tienen afinidad ideológica, Beltrán (2013), Moreno (2010), Jiménez (2014); además, hoy también cuentan con las redes sociales.

“Normalmente son necesarias muchas experiencias y discursos para adquirir o cambiar las ideologías” (Van Dijk, 2005a: 10), la ventaja de los partidos confesionales, radica a nuestro entender en la esencia de su ideología política, que está basada en los principios bíblicos o en el evangelio mismo, toda vez que los creyentes-militantes son adoctrinados políticamente de manera intensiva y durante muchos años a través de las enseñanzas que se dan en los cultos respectivos. De ahí, el éxito que pueden tener los partidos confesionales, no solamente por este aspecto, sino que los neo-pentecostales le han dado un espacio importante a cada creyente-militante, ya que son involucrados directamente en los diferentes proyectos y procesos políticos-sociales y religiosos que se adelantan en cualquiera de sus organizaciones, como trabajos de proselitismo político, de evangelización religiosa o trabajo social.

En este sentido, encontramos militantes activos que trabajan como voluntarios con responsabilidades puntuales durante mucho tiempo. En otras palabras, la reproducción de las creencias es efectiva porque los fieles no solo reciben beneficios que les permitan trascender espiritualmente, sino también, materialmente con el fin de tener una mejor calidad de vida; tal como lo señala García-Ruiz:

Si esos sistemas religiosos se difunden, y se propagan, es porque aportan a sus adeptos beneficios reales: sociales, simbólicos, psicológicos y hasta materiales. El individuo es reconocido por una comunidad, Dios le propone un destino, un resurgimiento moral que tiene que ver con el desarrollo personal, lo que equivale a dar un nuevo sentido a su existencia y a recibir apoyo para combatir sus lacras personales (2011: 64).

Una persona que asiste con mucha frecuencia a una Iglesia, lentamente va formando (los que nacen dentro del grupo) y/o moldeando (dependiendo el grado de compromiso del inconverso) una nueva identidad, proceso intersubjetivo que es considerado: “...un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismo en estrecha interacción simbólicas con otras personas... La construcción de identidad es así un proceso al mismo tiempo cultural, material y social” (Larrain, 2003: 32). Presuntamente, la identidad religiosa estará primero que lo político, de ahí que la identidad religiosa adquirida fortalezca lo político, puesto que: “Independientemente del enfoque interno o externo, la religión debe ser importante en la individualidad de muchas personas porque las opiniones sobre las cuestiones fundamentales de significado, propósito y lo sagrado a

menudo son fundamentales para la persona” (Dollinger 2001:72).

Es notable por la dinámica religiosa que vive Colombia, de que son más los conversos que aquellos que son formados desde su infancia, esto muestra cómo la ideología de los cristianos no católicos ha ganado espacio religioso en la sociedad en general. “La situación del converso es diferente porque se trata de un adulto que hace ruptura con su experiencia confesional anterior, experiencia ya no deseada, y dispuesto a reiniciar su vida espiritual” (Guzmán y Álvarez, 2002: 40). Dicha disidencia religiosa también afecta en sí la disidencia política, un proceso lento que irá acorde al compromiso adquirido por el converso.

La religión cristiana como conjunto de creencias y ordenanzas que –a juicios de los creyentes son dadas por “Jehová”–, se fundamenta en la fe; la fe es definida en la Biblia *Reina Valera* (1960: Hebreos 11; 1) como: “La certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”, a ello hay que sumarle la creencia en la existencia de dos caminos o mundos para la realización todo proyecto de vida, el del bien y el del mal. Por lo demás, este “paquete cognitivo” se expresa en creencias fundamentales que modelarían la conducta o la forma de cómo cada ciudadano o una nación debe comportarse; este tipo de ideas no deben menospreciarse, ya que: “... las ideologías no son cualquier tipo de creencias socialmente compartidas, como el conocimiento sociocultural o las actitudes sociales, sino que son *más fundamentales* o axiomáticas. Ellas controlan y organizan otras creencias socialmente compartidas” (Van Dijk, 2005a: 10).

Otro aspecto relevante, es que se considera que en las Iglesias no existe la democracia dogmática y/o interpretativa como tal de los pasajes bíblicos, en el entendido que es Dios quien gobierna a través de sus líderes religiosos, por ello: “La unidad y el liderazgo mismo vienen definidos desde la iglesia y sus pastores. Esto quiere decir que, en muy buena medida, es la voluntad de Dios” (Cepeda, 2010: 211). Pero en el ámbito político, a pesar que existe una relación ideológica, se hace el esfuerzo de mantener separado las dos instituciones, lo que permite que puedan desarrollarse espacios democráticos entre sus miembros para la toma de decisiones, lo anterior, teniendo en cuenta que es necesario abrir espacios al apoyo a futuros militantes-externos.

Por lo demás, el asunto que muchas veces preocupa es la mezcla de religión y política por la posibilidad de la conformación de grupos político-religiosos fundamentalistas; para Kienzler (2000), el fundamentalismo religioso es la lucha por defender los principios relevantes de la religión; de igual manera, el autor también resalta que es lógico que las religiones intenten comprender sus fundamentos con el mayor esfuerzo posible, situación que en ningún momento entra en el ámbito del fundamentalismo; sencillamente, esta es una de las características de los grupos pentecostales, los cuales le dan mucha importancia a las escrituras como factor seminal

de sus propósitos. “Al contrario. Solo cuando los creyentes se toman completamente en serio el fundamento de sus respectivas religiones, pueden llevar a la práctica la esencia de su religión” (Kienzler, 2000: 22, 30). Por las razones aludidas, la lucha constante de las religiones con las ideologías modernas que ponen en peligro sus fundamentos; lo importante, es saber qué tan tolerantes serán dichos partidos ante las diferentes ideologías si llegarán al poder.

Según Fisher en un pueblo de Ginebra se estableció la disciplina y las restricciones rígidas de una iglesia calvinista, y dio como resultado una represión violenta; “No sólo la impiedad y la embriaguez, sino aun las diversiones que se habían considerado inocentes, y las doctrinas teológicas divergentes, si se procuraba diseminarla, eran castigadas con severidad” (1891: 212). Situación de intolerancia similar, también vivieron los primeros cristianos evangélicos en Colombia; cuenta Ordóñez (1956), que a su generación les costó ser cristianos evangélicos, por las fuertes y constantes persecuciones violentas y manifestaciones de intolerancia clériga.

Se puede señalar en términos del sentir humano que el éxito de los grupos cristiano evangélicos tiene tres ejes importantes: a) la esperanza; porque a través de las nuevas interpretaciones el adepto tiene la oportunidad de cambiar la cultura política de su entorno al influir paulatinamente en los asuntos políticos; ya no es un creyente pasivo ajeno a los asuntos sociales y políticos, está muy informado y preparado, tienen la esperanza de cambiar sus realidades espirituales y materiales; ya no es necesario resignarse, porque hay esperanza de cambio; b) las experiencias espirituales o manifestaciones de Dios; aunque parezca sin importancia objetiva legitiman la puesta en marcha de actitudes constructivas hacia las tareas asignadas por el grupo; por ello, todas las prácticas o rituales que estas Iglesias desarrollan han permitido revivir lo que ellos consideran una comunión o experiencia con Dios. Piensan que, si de verdad es un Dios vivo, entonces lo que se enseña es lo verdadero; y c) un cansancio y/o descontento por no tener respuesta a sus peticiones; la pérdida de terreno de la iglesia católica ha generado el fenómeno de realineación que se puede estar presentando motivado por tantas ofertas cristiano evangélica, lo que permite un flujo de conversos entre diferentes denominaciones para encontrar el sitio donde se encuentren cómodos doctrinalmente.

No importa los motivos por los cuales una Iglesia decide entrar a la política, ya sea por “revelación de Dios”, para evangelizar la política intentando acabar con la corrupción, “traer el reino de Dios a la tierra” o como vehículo para llevar el mensaje de Dios y/o expandirse; para poder sobrevivir políticamente. De cualquier manera, según Giménez se deberá tener en cuenta lo siguiente:

...para presentarse como una empresa política seria y coherente, y no como una simple red de individuos afines por sus ideas políticas, los partidos tienen

que dotarse de una identidad basada en una ideología, en una doctrina o en un programa; y tienen que construirse una historia y una memoria que les confieran estabilidad identitaria (2016: 209).

El gran desafío de los partidos confesionales para poder prosperar políticamente es, en buena medida, ser aceptados como una alternativa válida de poder por no conversos en un mundo cada día más pluralista. Para ello tienen la tarea de buscar el equilibrio entre la fe y la razón, con el fin de tener una línea clara que signifique un punto de encuentro entre lo político con lo religioso, sin confundir ambas dimensiones de la vida social.

3. Perfil ideológico de MIRA: estructuración de vínculos perdurables en términos de la identificación partidista - IP

Considerar que “cristiano vota cristiano” en un proceso electoral determinado, es un error estratégico que posiblemente cometen o han cometido algunos líderes religiosos al incursionar a la política por primera vez, por tal razón, es de gran importancia para estos partidos fortalecer inicialmente los aspectos vinculantes con su primera posible fuerza electoral, sus feligreses; de ahí, al contar con un voluntariado dispuesto a apoyar el proyecto político deberán fortalecer dos aspectos más para poder sobrevivir, mantener una coherencia político-religiosa y, simultáneamente, buscar la conquista de nuevos simpatizantes no conversos. Uno de los muchos motivos por los cuales algunos partidos confesionales no pudieron mantener su personería jurídica puede estar relacionado con que subestimaron a sus creyentes-militantes, con respecto a la capacidad de estos de ser críticos ante el desempeño político, social y religioso de sus líderes político-religiosos; así, lo manifiesta Beltrán:

No hay una correspondencia simple entre la lealtad de los pentecostales a un líder religioso carismático y el apoyo al mismo en las urnas. Por el contrario, los pentecostales son capaces de reevaluar su lealtad política cuando por alguna razón se sienten defraudados por sus líderes religiosos o cuando el desempeño de estos en el campo político no colma sus expectativas... Por lo tanto, no se puede observar a los evangélicos como «idiotas útiles» que de forma pasiva reciben las orientaciones políticas de sus líderes religiosos. Especialmente, los nuevos pentecostales urbanos —que han tenido acceso a la educación formal y entre los cuales hay un porcentaje de profesionales— logran problematizar las orientaciones políticas de sus líderes religiosos (2013: 367).

Desde esta perspectiva, el trabajo que tienen los grupos neo-pentecostales para poder crear un vínculo afectivo duradero es mucho más exigente

cuando sus militantes llegan a través de la Iglesia, ya que desde la premisa de que “forman parte de la Iglesia verdadera” tendrán que demostrarles y convencerlos teológica y políticamente de la importancia que tiene el participar en la política, no como caciques políticos u oportunistas y/o clientelares, sino, como una institución reflejo del valor moral-cristiano impartido por su exigente visión doctrinal.

Se presume que para el partido MIRA prevalecen los valores ético-religiosos en lo político, en el sentido que se considera que dichos valores fortalecen positivamente la política⁶, por ello, los dirigentes del partido hacen un esfuerzo de actuar coherentemente conforme los valores de la “Renovación Absoluta”, que son: “la Solidaridad, la Justicia, la Lealtad y la Honestidad, ... La integridad u Honestidad se resume en hacer y dar ejemplo de aplicación de los valores”⁷, y así mantener dicha coherencia ideológica ante sus militantes y la sociedad en general; de esta manera, el partido dentro de su proceso de adoctrinamiento político busca fortalecer entre sus militantes los principios y valores rectores de su ideología. La estructura vertical del partido, permite tener control de todos los procesos socio-políticos en todos los niveles, por ello, en los territorios las actividades proselitistas son apoyadas o coordinadas por personas o militantes que se han formado ideológicamente, y de esta manera garantizan que dichos procesos se mantengan dentro de los principios y valores Miraístas.

El partido Movimiento Independiente de Renovación Absoluta (MIRA) con el fin de no ser ubicado bajo las clásicas etiquetas ideológicas, se presume, creó su propia ideología política, llamado “Miraísmo por la Renovación Absoluta”, que se define de la siguiente manera:

...es un modelo de conducta humana, social y política que tiene como punto de partida el interior del ser, y se hace manifiesto en hechos individuales y colectivos. Individuales, con cada ser que procura la Renovación Absoluta® y, colectivos, producto de esa sumatoria de logros particulares que dan como resultado la calidad de convivencia, la convivencia con respeto, en el entorno ampliado de la sociedad, la comunidad y la cultura⁸.

Para el Miraísmo, el cambio del individuo, del “ser”, es el centro de la Renovación de una sociedad, es el centro de su ideología, lo que,

6 El presidente del Partido, Carlos Alberto Baena en una columna titulada “Religión y política: una Relación por Dignificar”, analiza dicha relación en otros países y comenta que éstas opiniones difieren con las de Colombia en que en otros países: “Básicamente, consideran que la religión aporta valores y virtudes como honestidad, rectitud, imparcialidad o equidad, a la política. Religión y política es entonces, una relación enriquecedora. Disponible en línea. En: <https://partidomira.com/religion-y-politica-una-relacion-por-dignificar-carlos-alberto-baena/>. Consultado el 04/05/2018.

7 “Los Valores de la Renovación Absoluta”. Disponible en línea. En: <http://miraismo.org/index.php/que-es-el-miraismo/los-valores-de-la-renovacion-absoluta>. Consultado el 04/05/2018.

8 ¿Qué es el Miraísmo? Disponible en línea. En: <http://miraismo.org/index.php/que-es-el-miraismo>. Consultado el 02/04/2018.

presuntamente piensa alcanzar extendiendo los valores ético-morales a los aspectos políticos y sociales que desarrollen como proyecto político. Se puede decir, que esta ideología se asemeja a uno de los objetivos fundamentales de la fe cristiana, el generar un verdadero cambio tanto del exterior como del interior del individuo, “el cambio de vida”, el cual dependerá del verdadero compromiso que tenga cada uno. Desde esta perspectiva, se puede considerar que es una ideología que no se basa en aspectos económicos, políticos o sociales, sino, en garantizar que el cambio o desarrollo personal de cada individuo permita espacios para una buena convivencia entre los ciudadanos, dejando que los aspectos socio-políticos y económicos sean forjados o contruidos social y democráticamente. En este contexto, a nuestro entender, se puede decir que para el Partido no hay instituciones políticas o sociales malas, sino, hombres que las corrompen.

Por lo anterior, se presume que los candidatos o líderes, deben cumplir con unos requisitos mínimos de valores ético-morales, y que, a su vez, muestren cambios virtuosos en su comportamiento social. Se considera que esta es la forma como el partido le garantiza a la sociedad, o por lo menos lo intenta discursivamente, dentro de sus posibilidades, representantes, que como ellos lo expresan, sean de “buen testimonio”, coherentes con la ideología y disciplinados para trabajar en bancada. El aspirante a cualquier corporación para tener el aval del partido deberá dentro de un proceso meritocrático tener como requisito un tiempo mínimo de afiliación (dependiendo a la corporación a la que aspire) y militancia activa, entre muchos otros, se cree que al final de todo el proceso de selección, la evaluación ética-moral de cada persona es la que definirá su aprobación, esto con el fin de fortalecer y proteger su proyecto político.

De cierta forma, aunque algunos puedan considerar que el partido con este proceso riguroso no da cabida directa a personas que posiblemente no tengan afinidad religiosa-ideológica a tener un aval del partido, se puede considerar como un proceso coherente al Miraísmo. Este proceso les ha ayudado a mantenerse alejados ante situaciones de escándalos por corrupción u otros temas y han podido trabajar como bancada evitando liderazgos personalistas, mostrándose como una institución política, institucionalmente fuerte.

El partido cuenta con diferentes mecanismos de formación político por medio de los cuales se van adoctrinando al militante conforme a su ideología política; cuentan con capacitaciones permanentes a través de la escuela de gobierno y mantienen a sus militantes activos realizando trabajos políticos y sociales durante todo un año fuera de periodos electorales. Para Beltrán (2013), este mecanismo ayuda al partido a mantenerse lejos de las prácticas clientelares típicas de otros partidos en tiempos de campaña, ya que por medio de este trabajo político-social permanente cautivan los votos en su comunidad de seguidores o simpatizantes pro.

Se considera que el cambio del “ser” del militante, como base de la ideología política, deberá ir forjándose a medida que también se forma políticamente, ya que a medida que dichos procesos avancen, éste tendrá la posibilidad de ascender en la estructura jerárquica del partido, lo que permite que personas que pueden considerarse del común, puedan aspirar a ocupar cargos dentro de los espacios estatales a través de un proceso meritocrático. Para Reyes, MIRA a diferencia de los demás partidos pentecostales que excluyen posibilidades de democracia interna, muestra: “...síntomas de democratización y ampliación de los espacios de participación de las bases” (2010: 315). Éste y otros incentivos que tienen los militantes, los cuales están supeditados al trabajo o grado de contribución político-social que hagan al partido, hace que exista una militancia que se movilice colectivamente con mayor frecuencia, tal como lo sugiere Olson al expresar que: “... los grupos que tengan acceso a incentivos selectivos⁹ probablemente actuarán con mayor frecuencia de manera colectiva para obtener bienes colectivos que los grupos que no disponen de tal incentivo” (2016: 219).

Como partido de origen cristiano-evangélico, es de esperar que la mayoría de sus militantes pertenezcan a la Iglesia a la cual hacen parte y así apoyen el proyecto político, pero a pesar de ello, para Reyes: “... las acciones del movimiento en sí mismas son las que están definiendo la votación lograda en cada departamento” (2010: 299). Lo anterior muestra, que el trabajo socio-político del Partido no es apoyado únicamente por la comunidad religiosa con la que está relacionada, sino que también logra apropiarse e impactar en individuos inconversos.

En el caso de los individuos que llegan al Partido a través de la Iglesia (buscando un cambio en su vida desde una perspectiva religiosa), también –si tienen interés en la política– encuentran la posibilidad de hacer parte voluntariamente de un proyecto político el cual le da la oportunidad de realizar cambios sociales participando directamente, ya que mediante un proceso de afinidad el creyente-militante al ser respetado, valorado y tenido en cuenta como individuo de valía se empodera de los procesos políticos en el cual se involucra. Lo anterior tiene como resultado, una fuerte relación afectiva bajo una convicción dogmática que tiene el creyente-militante del partido, al considerar como legítimas sus creencias, lo que puede garantizar de cierta manera el apoyo al partido en los comicios y/o procesos electorales, siempre y cuando, se mantengan coherentes con el Miraísmo.

9 Para Olson: “Un incentivo selectivo es el que se aplica selectivamente a los individuos según contribuyan o no a procurar el bien colectivo” (2016: 206).

Conclusiones

Con el fin de cumplir con el objetivo del presente artículo que consiste en: Identificar el perfil ideológico de los militantes de los principales movimientos políticos de tipo cristiano-evangélicos en Colombia, y su impacto en la dinámica política nacional, se ha realizado un recorrido a través de diferentes autores que permite concluir que, en definitiva, los hechos y procesos socio-políticos que rodean a estas comunidades son complejos por diversas causas políticas, doctrinales y subjetivas; de ahí la importancia que tiene el definir -lo más cercano posible- el perfil ideológico de los grupos estudiados ya que su sistema de creencias determina qué valores culturales y/o políticos son importantes para ellos. Mediante esta axiología particular interpretan y dan sentido al mundo político en que viven.

Así como para Weber (1969) las ideas morales del protestantismo impactaron positivamente en la economía, también se puede decir que las pautas de conducta religiosas que comparten los grupos cristianos evangélicos impactan en la cultura política de Colombia; son grupos organizados, preparados e informados en temas políticos y conscientes ideológicamente, que se identifican fuertemente con su tendencia político-religiosa, determinada en todo momento al calor de sus creencias. Cuando un inconverso deja su vida pasada y decide cambiar radicalmente sus antiguas convicciones para seguir una idea en que debe exigirse plenamente para cambiar su “ser”, este sujeto político-religioso será un ciudadano que bajo las reglas de su nuevo grupo regulará su conducta y valores en los procesos políticos y sociales, o al menos eso suponen los creyentes en estudio. De ahí, que algunas congregaciones son cuidadosos o no adelantan el trabajo de reclutamiento de creyentes-militantes directamente en las Iglesias, ya que frecuentemente llegan nuevos inconversos que por el desconocimiento doctrinal podrían rechazar de entrada la relación política y religión.

La ideología política de los partidos estudiados es una extensión de las creencias religiosas que se profesan en las Iglesias a las que dichos partidos pertenecen; estas creencias no unificadas (por la interpretación bíblica que da cada iglesia) a su vez dificultan la unidad político-ideológica entre dichos partidos; no obstante, esto no impide *per se* que en algún momento se pongan de acuerdo para defender aspectos doctrinales en que concuerden frente a grupos diferentes.

La evidencia muestra que en Colombia los grupos cristiano evangélicos, desde que llegaron al país todavía siguen en la búsqueda de defender y legitimar en la opinión pública sus creencias y prácticas religiosas ganando espacio en una sociedad que durante muchos años estuvo bajo la hegemonía de la Iglesia tradicional. La política es vista como un vehículo para dichos

intereses, ya que, a través de ella, se incide permanente y directamente en el acontecer del país. Las ideas ético-morales de sus creencias son llevadas al espacio político como estrategia proselitista para presentarse como una alternativa política “llena de valores” ante los otros partidos y así ganar simpatizantes a través de la conquista del voto ético-religioso. Pero como se ha comentado, la verdadera razón de estar en la política es la defensa de su derecho de expresar y practicar libremente sus creencias religiosas y defender los asuntos fundamentales de sus creencias y las instituciones que las representan; y a partir de ahí, según sus convicciones, poder influenciar para rescatar y transformar la sociedad; es por ello, que en el imaginario de dichos grupos, el concepto de la sociedad que se busca edificar como proyecto de poder, debe estar alineado no a sus rituales religiosos, sino con la transformación de la inequidad, la violencia, la corrupción y todo el repertorio de elementos negativos que marcan al país en su devenir histórico.

Hoy en día, no hay claridad y/o evidencia fehaciente de cómo estos grupos políticamente lograrán dicha meta, es un camino incierto, dado que, desde la Constitución Política de 1991, no han ganado el espacio suficiente para influir de manera directa y ver su comportamiento y/o actitudes ante todos los retos que le pueda presentar la democracia. Se presume, que en el ejercicio del poder político promoverán leyes, programas políticos y sociales que fortalezcan el cambio del individuo; lo que se acercaría a lo que ellos llaman evangelizar la política. En el juego político, el Estado laico les ha permitido el espacio para avanzar en la defensa de sus derechos, lo que se considera, mantendrán incólume de llegar al poder.

La lucha de este sistema de creencias no es solamente contra las ideas de la Iglesia tradicional, sino que política e ideológicamente, también tiene que enfrentarse a unas nuevas ideas consideradas liberales o “progresista” como la diversidad sexual o el aborto, que, en el sentido más estricto, para ellos, se alejan de algunos ideales morales de sus grupos, y de alguna manera consideran antagónicas a sus creencias fundamentales religiosas. Es el equilibrio entre la fe y la razón, que deben buscar dichos partidos para generar un nuevo pacto social con los demás ciudadanos, lo que les permitirá extenderse. Por el afán y la fuerte insistencia de ganar espacio y adeptos, algunos grupos en el proceso de evangelizar la política, comenten imprudencias que se supone, es una de las causas de la percepción de ser grupos de ideas fundamentalistas, que para el imaginario de los no conversos, puede afectar la estabilidad de la democracia, lo que puede estar limitando la expansión de sus proyectos políticos; por lo anterior, el crecimiento electoral estará supeditado al crecimiento de sus feligreses o la aceptación social de su visión política del país.

En definitiva, el principal rasgo del perfil ideológico de los partidos cristiano evangélicos, esta soportado en la creencia religiosa milenaria

de ser gobernados por un Ser sobrenatural, en este caso está relacionado con las creencias derivadas del pentecostalismo el cual es una variante del protestantismo. Los partidos pentecostales y los neo-pentecostales, se caracterizan por ser más abiertos a participar en política; dentro de su dinámica político-religiosa dan espacio a que los creyentes-militantes se involucren voluntariamente en los procesos de proselitismo político y religioso. En su gran mayoría la lealtad de los militantes-creyentes hacia su partido y dirigentes políticos, estará sujeto a tres elementos: a) a la fuerte convicción de sus creencias religiosas de que “entrar en política es un plan divino” y no clientelar, b) que estos amplíen espacios de participación democrática entre sus bases y, c) que sus líderes en su vida cotidiana cumplan estrictamente con las prácticas ética-morales religiosas que demuestran un verdadero cambio de vida digno de emularse, y de esta manera seguirán creyendo en la causa, generando estabilidad identitaria.

Referencias Bibliográficas

- ALBERTSON, Bethany L. 2011. *Religious Appeals and Implicit Attitudes*. En: *Political Psychology*. Vol. 32, No. 1, Disponible en línea. En: <https://pdfs.semanticscholar.org/3409/7dfe530dd4524c3513cb597c1fa77376f9d6.pdf>. Consultado el 05/02/2018. Fecha de consulta: 12 de marzo de 2017.
- BELTRÁN, William. 2010. “La expansión pentecostal en Colombia. Una revisión del estado del arte” En: *El pentecostalismo en Colombia: Prácticas religiosas, liderazgo y participación política*. Compilador: Clemencia Tejeiro Sarmiento. Primera edición. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- BELTRÁN, William M. 2013. *Del monopolio católico a la explosión pentecostal: pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia*. Primera edición. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- BERGER, Peter. 1969. *El dosel sagrado: Elementos para una sociología de la religión*. Traducción, Néstor Míguez. Amorrortu editores. Buenos Aires. Disponible en línea. En: <http://fpschool.es/doc/high-five-3-macmillan-examenes.pdf>. Fecha de consulta: 02 de febrero de 2018.
- CEPEDA, Van Houten A. 2007. “Pentecostales, reforma política y elecciones: análisis comparativo de las elecciones 200 – 2006” En: *Diversidad y dinámicas del cristianismo en América Latina*. Compilador: Andrés Eduardo González Santos. Serie: Religión, sociedad y política 3. Primera edición. Editorial Bonaventuriana. Bogotá, Colombia.

- DOBSON, Andrew. 1997. Pensamiento Político Verde, una nueva ideología para el siglo XXI. Primera edición. Traducción de: José Pedro Tasaus. Editores Paidós. Barcelona, España.
- DOLLINGER, Stephen J. 2001. *Religious Identity: An Autophotographic Study*. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 11:2, 71-92. Disponible en línea. En: https://doi.org/10.1207/S15327582IJPR1102_01. Fecha de consulta: 27 de marzo de 2018.
- EAGLETON, Terry. 1997. Ideología Una introducción. Primera edición. Traducción de: Jorge Vigil Rubio. Editores Paidós. Barcelona, España.
- FISHER, Park G. 1891. Historia de la reformatión. Traducción de: Hubert W. Brown. Sociedad Americana de Tratados. Nueva York, Estados Unidos de América.
- FREEDEN, Michael. 2006. *Ideology and political theory*. *Journal of Political Ideologies* (February 2006), 11(1), 3–22. Disponible en línea. En: <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/13569310500395834?needAccess=true>. Fecha de consulta: 09 de febrero de 2018.
- GARCÍA-RUIZ, Jesús. 2011. Lo religiosos, actor globalizado y globalizador. En: VIRAJES, antropol.sociol. No. 13, págs. 41 – 96. Disponible en línea. En: http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes13_4.pdf. Fecha de consulta: 29 de marzo de 2018.
- GARCÍA-RUIZ, Jesús; MICHEL, Patrick. 2014. Neo-pentecostalismo y globalización. En: Tesis Paper 04. Disponible en línea. En: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01025311/document>. Fecha de consulta: 27 de marzo de 2018.
- GIMÉNEZ, Gilberto. 2016. Estudios sobre la cultura y las identidades sociales ITESO - Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Disponible en línea. En: <https://ebookcentral.proquest.com/lib/unalbogsp/detail.action?docID=4775864>. Fecha de consulta: 21 de marzo de 2018.
- GUZMÁN, Clara; ÁLVAREZ, José. 2002. Pentecostales: aproximación a su identidad en el área metropolitana de Medellín, 2001. Disponible en línea. En: <http://www.prolades.com/cra/regions/sam/col/pentecostalesMedellin.pdf>. Fecha de consulta: 29 de marzo de 2018.
- JIMÉNEZ, Absalón. 2014. El protestantismo e iglesias evangélicas en Colombia: sistema de creencia y práctica religiosa popular. Disponible en línea. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4875520>. Fecha de consulta: 30 de marzo de 2018.

- KIENZLER, Klaus. 2000. El fundamentalismo religioso: cristianismo, judaísmo, islamismo. Primera edición. Traducción de: Arturo Parada. Alianza editorial. Madrid. España.
- LARRAIN, Jorge. 2003. El concepto de identidad. Revista FAMECOS, Porto Alegre, nº 21. Disponible en línea. En: revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistafamecos/article/download/.../2476. Fecha de consulta: 26 de marzo de 2018.
- LOSADA, Rodrigo; CASAS, Andrés. 2008. Enfoques para el análisis político: historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política. Primera edición. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- MANNHEIM, Karl. 1993. Ideología y Utopía: introducción a la sociología del conocimiento. Traducción de: Salvador Echavarría. Primera reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México DF., México.
- MORENO, B. Cesar; MORENO, M. Ospina. 2017. Entre la teología del reino y la teología de la prosperidad: Aproximación al discurso político-religioso de las iglesias pentecostales en caldas”. VIRAJES, Revista de Sociología y Antropología: VIRAJES, 19 (1), 209-227. DOI: 10.17151/rasv.2017.19.1.11. Disponible en línea. En: [http://virajes.ucaldas.edu.co/downloads/Virajes19\(1\)_11.pdf](http://virajes.ucaldas.edu.co/downloads/Virajes19(1)_11.pdf). Fecha de consulta: 20 de marzo de 2018.
- MORENO, Palacios. 2010. Por momentos hacia atrás... por momentos hacia adelante Una historia del protestantismo en Colombia 1825-1945”. Universidad de San Buenaventura. Editorial Bonaventuriana. Disponible en línea. En: http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/4514/3/momentos_hacia_atr%C3%A1s.pdf. Fecha de consulta: 30 de marzo de 2018.
- OLSON, Mancur (2016) “La lógica de la acción colectiva” En: Diez textos básicos de Ciencia Política compilado por: Albert Batlle, Primera edición. Bogotá (Colombia), Editorial Ariel
- ORDÓÑEZ, Francisco. 1956. Historia del cristianismo evangélico en Colombia. Tipografía Unión. Medellín, Colombia.
- ORTEGA, Gómez B. 2010. El hilo invisible entre el creer y el poder de las relaciones entre política y religión en el caso del MIRA y el IDMJI. Disponible en línea. En: <https://csonline.uff.emnuvens.com.br/csonline/article/viewFile/1040/886>. Fecha de consulta: 21 de marzo de 2018.

- PUENTE, Ojea Gonzalo. 2013. *Ideologías religiosas: Los traficantes de milagros y misterios*. Primera Edición. Editores txalaparta. Tafalla, España.
- RAVAGLI, Jorge. 2010. “El pentecostalismo y su llegada a América Latina y a Colombia” En: *El pentecostalismo en Colombia: Prácticas religiosas, liderazgo y participación política*. Compilador: Clemencia Tejeiro Sarmiento. Primera edición. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- REYES, Gina. 2010. “Dinámicas de crecimiento y comportamiento electoral del Movimiento Independiente de Renovación Absoluta – MIRA” En: *El pentecostalismo en Colombia: Prácticas religiosas, liderazgo y participación política*. Compilador: Clemencia Tejeiro Sarmiento. Primera edición. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- RODRÍGUEZ-CAMPO, Juan Carlos. 2014. El comunismo, un camino distante de lo establecido por Dios. *Justicia*, No. 25 - pp. 51-69 - junio 2014 - Universidad Simón Bolívar. Disponible en línea. En: <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/justicia/issue/view/59>. Fecha de consulta: 09 de febrero de 2018.
- SCHWARZMANTEL, John. 2009. *Ideology and Politics*. Primera edición. Editorial SAGE Publications. Disponible en línea. En: ProQuest Ebook Central <https://ebookcentral.proquest.com/lib/unal/detail.action?docID=420950>. Fecha de consulta: 21 de enero de 2018.
- THOMPSON, John B. 1992. Lenguaje e ideología. Colegio de Ciencias y Humanidades, Unidad Académica de los Ciclos Profesional y de Posgrado, UNAM. Discurso n° 12, enero-abril 1992, pp. 13-32. Disponible en línea. En: http://teorialiteraria.filos.unam.mx/mis_archivos/u8/02_thompson.pdf. Fecha de consulta: 31 de enero de 2018.
- VAN DIJK, Teun. 2005a. “Ideología y análisis del discurso” En: *Utopía y Praxis Latinoamericana / Año 10. N° 29 (Abril Junio, 2005) Pp. 9 - 36*. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Universidad del Zulia. Disponible en línea. En: <http://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/2703/2703>. Fecha de consulta: 06 de enero de 2018.
- VAN DIJK, Teun. 2005b. “Política, ideología y discurso” En: *Quórum Académico*. Vol. 2, N° 2, julio-diciembre 2005, Pp. 15 – 47. Universidad del Zulia. Disponible en línea. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199016762002>. Fecha de consulta: 04 de enero de 2018.
- VILLARROYA, Ariño Antonio. 1997. “Ideologías, discursos y dominación” En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* No. 79. Disponible en

línea. En: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_079_09.pdf. Fecha de consulta: 02 de enero de 2018.

WEBER, Max. 1969. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Primera edición. Traducción de: Luis Legaz Lacambra. Ediciones Península. Barcelona, España.

WOODS, Alan. 2010. *El Marxismo y la Religión*. Biblioteca Virtual OMEGALFA. Disponible en línea. En: <http://www.forocomunista.com/t16939-el-marxismo-y-la-religion-texto-de-alan-woods#214142>. Fecha de consulta: 02 de febrero de 2018.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

CUESTIONES POLÍTICAS

Vol.36 N°63

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2019, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve